

Reina Valera, lenguaje actual

La lectura eficaz de la Biblia

Una buena traducción es el instrumento básico para lectura de la Biblia.



Gordon D. Fee / Douglas Stuart
Autores*

Los sesenta y seis libros de la Biblia evangélica fueron escritos originalmente en tres idiomas diferentes: **hebreo** (la mayor parte del Antiguo Testamento), **arameo** (idioma hermano del hebreo usado en la mitad de Daniel y en dos pasajes de Esdras) y **griego** (todo el Nuevo Testamento). Suponemos que la mayoría de los lectores de este libro no conocen estos idiomas. Eso quiere decir, por lo tanto, que para usted el instrumento básico para la lectura y el estudio de la Biblia es una o varias buenas traducciones al castellano.

El mero hecho de que usted lea la Palabra de Dios en una traducción significa usted ya está metido en una interpretación. **Es por eso que leer una traducción no es nada malo; sencillamente es inevitable.** Esto quiere decir que, en cierto sentido, la persona que lee la Biblia solamente en castellano queda a merced de los traductores, y estos tienen que decidir, con mucha frecuencia, lo que quería significar en realidad el texto original en hebreo o griego.

Al usar solamente una traducción, por buena que sea, uno queda así comprometido con las preferencias exegéticas de esa traducción, como la Palabra de Dios. La traducción que usted use puede ser correcta, por supuesto; pero también puede tener algunas imperfecciones.

Ahora bien, **¿cuál traducción se debe usar, y cuál de las varias traducciones se debe usar para estudiar?** Nadie puede en realidad hablar por los demás en este asunto. No obstante, su decisión no debe ser sencillamente porque “me gusta”, o “esta se lee más fácilmente”. Si le gusta la traducción y es buena, debe ser fácil leerla también. Sin embargo, para escoger bien, hay que saber algunas cosas sobre la ciencia de la traducción en sí y sobre algunas de las varias versiones al castellano.

La ciencia de la traducción

Hay dos clases de decisiones que debe tomar el traductor: la **textual** y la **lingüística**. La primera tiene que ver con las palabras mismas del texto original. La segunda, con la teoría que se tenga acerca de la traducción.

La cuestión textual

La primera preocupación del traductor es asegurarse de que el texto hebreo o griego que usa se acerca tanto como sea posible a las palabras originales escritas por el autor (o el escriba a quien le fueron dictadas). ¿Es esto lo que el salmista escribió en realidad? ¿Son estas las propias palabras de Marcos o Pablo? Esta es la manera más lógica de pensar al considerar el texto.

Aunque los detalles del problema textual difieren entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, las preocupaciones fundamentales son las mismas:

- (1) no existen copias de los manuscritos originales;
- (2) lo que existe son millares de copias (incluso copias de traducciones muy primitivas), hechas a mano, y copiadas a mano, repetidamente, durante un período de unos mil cuatrocientos años;
- (3) aunque la vasta mayoría de los manuscritos, que para los dos testamentos proceden del período medieval, son muy parecidos, entre estos manuscritos

difieren mucho las copias y traducciones de la primera parte del medioevo y las de la última parte. En realidad, hay más de cinco mil manuscritos griegos de todo el Nuevo Testamento o parte de él, y también millares en latín, y no hay dos de ellos en existencia que sean exactamente iguales.

El problema es, pues, cernir los materiales disponibles, comparar los lugares donde los manuscritos difieren (se llaman “variantes”), y decidir cuáles de las variantes representan errores y cuál parece representar mejor el texto original. Aunque parece una tarea enorme - y en cierto modo lo es - el traductor no se desespera, pues sabe algo sobre crítica textual, la ciencia que trata de descubrir los textos originales de documentos antiguos.

Nuestro propósito aquí no es enseñar crítica textual, sino dar una información básica sobre ella, para que el lector sepa por qué la hacen los traductores, y entienda las notas marginales de su traducción que dicen: “Otras autoridades antiguas añaden ...” o “algunos manuscritos no incluyen ...”



Para una lectura eficaz, se deben tener en cuenta tres cosas:

1. La crítica textual es una ciencia que tiene controles cuidadosos.

Hay dos clases de evidencias que el traductor tiene en cuenta al tomar decisiones textuales: la evidencia externa (el carácter y la calidad del manuscrito) y la evidencia interna (las clases de errores cometidos por los copistas). Los eruditos a veces difieren en cuanto al peso que deben dar a estas evidencias, pero todos están de acuerdo en que la combinación fuerte de evidencias externas e internas convierte en rutina la vasta mayoría de las decisiones. En cambio, para el resto de ellas, cuando estas dos líneas de evidencia parecen chocar, las decisiones son más difíciles.

La evidencia externa tiene que ver con la calidad y la edad de los manuscritos que apoyan una variante dada. Para el Antiguo Testamento, esto se reduce usualmente a la selección entre los manuscritos hebreos, de los cuales casi todos son copias medievales, y los manuscritos de la traducción griega llamada Septuaginta (LXX), que son más primitivos. El estudio ha demostrado que los manus-

critos hebreos reflejan un texto muy antiguo; sin embargo, a menudo necesita corrección de la Septuaginta. A veces ni el hebreo ni el griego dan un sentido aceptable, en cuyo caso son necesarias las conjeturas.

Para el Nuevo Testamento, la evidencia externa mejor se conservó en Egipto. Cuando tal evidencia temprana tiene igualmente el apoyo de otros sectores de lo que fuera el Imperio Romano, tal evidencia usualmente se considera como concluyente.

La evidencia interna tiene que ver con los copistas y los autores.

Cuando los traductores confrontan una decisión entre dos variantes o más, usualmente pueden detectar cuáles son erróneas, pues los hábitos y tendencias de los escribas han sido cuidadosamente analizados por los eruditos y ya son bien conocidos. Usualmente la variante que explica el origen de todas las demás, es la que suponemos que es el texto original. También es importante que el traductor conozca el estilo de un autor bíblico dado y su vocabulario, pues estos desempeñan igualmente un papel importante en las decisiones textuales.

Como ya se dijo, para la vasta mayoría de las variantes encontradas entre los manuscritos, la mejor evidencia externa, combinada con la mejor evidencia interna, nos da un alto grado de certeza acerca del texto original. Esto se puede ilustrar miles de veces por la simple comparación de la versión revisada de 1960 de la Biblia de Reina Valera (RV 1960) con una traducción más reciente, como la Nueva Versión Internacional (NVI) o la Versión Popular (VP). Presentamos dos variantes como ilustración del trabajo de crítica textual:

1 SAMUEL 8:16

RV: “vuestrs mejores jóvenes, y vuestrs asnos”

VP: “sus mejores bueyes y asnos”

El texto de la VP (“sus bueyes”) viene de la Septuaginta, la confiable traducción griega del Antiguo Testamento, hecha en Egipto entre 250-150 a.C. La RV sigue el texto hebreo medieval, que dice “jóvenes”, término que no conviene usar en paralelo con “asnos”. El origen de la copia errónea del texto hebreo, seguido por la RV, se entiende fácilmente. La palabra para “jóvenes” en hebreo se escribía bhrykm, mientras que “ganado” o “bueyes” era bqrykm. La copia incorrecta de una sola letra por un escriba causó el cambio de significado. La Septuaginta fue traducida algún tiempo antes de que se hiciera la copia errónea, de modo que conservó el original “su ganado” o “sus bueyes”. El cambio accidental a “jóvenes” se hizo después, y afectó los manuscritos hebreos medievales, pero no la Septuaginta premedieval.

1 CORINTIOS 11 :29

RV: “el que come y bebe indignamente”

VP: “si come y bebe”

La palabra “indignamente” no se encuentra en ninguno de los manuscritos griegos mejores y más antiguos. Su presencia en la traducción latina y en manuscritos griegos más recientes se puede explicar fácilmente como una adición traída del versículo 27, donde todos los manuscritos conocidos tienen “indignante”. No hay ninguna buena explicación de cómo se habría quitado del versículo 29 en todos los manuscritos primitivos, si hubiera estado allí originalmente.

Se debe observar aquí que en su mayoría los traductores trabajan con textos hebreos y griegos editados por medio de un estudio cuidadoso y riguroso. Para el Nuevo Testamento esto significa que el “mejor texto” ya ha sido determinado por eruditos expertos en este campo, pero también significa que los traductores mis-